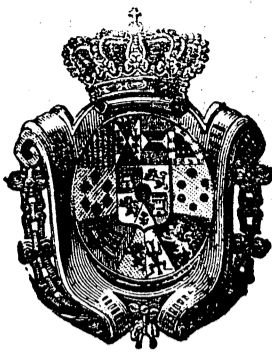


SALE TODOS LOS DIAS.

Se suscribe en MADRID en el despacho de la Imprenta nacional, y en las PROVINCIAS en todas las Administraciones de Correos.

Precios de suscripción en Madrid.

Por un año.....	260 rs.
Por medio año.....	130
Por tres meses.....	65
Por un mes.....	22



PRECIOS DE SUSCRICION.

<i>En las provincias.</i>	
Por un año.....	360 rs.
Por medio año.....	180
Por tres meses.....	90
<i>En Canarias y Baleares.</i>	
Por un año.....	400
Por medio año.....	200
Por tres meses.....	100
<i>En Indias.</i>	
Por un año.....	440
Por medio año.....	220
Por tres meses.....	110

GACETA DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su Augusto Esposo siguen sin novedad en su importante salud.

S. M. la Reina Madre continuaba ayer adelantando mucho en su curacion, habiendo permanecido algunas horas fuera del lecho, como en los dias anteriores.

MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS.

REAL DECRETO.

Teniendo en consideracion las recomendables circunstancias y los méritos y servicios literarios de Don Joaquin Gomez de la Cortina, Marques de Morante y Magistrado de la Audiencia territorial de Madrid, Veago en nombrarle Rector en comision de la Universidad central, cuyo cargo ha desempeñado anteriormente.

Dado en Palacio á veinte y cuatro de Mayo de mil ochocientos cincuenta y uno.—Está rubricado de la Real mano.—El Ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas—Fermin Arteta.

Instruccion pública.—Negociado 2.º

Excmo. Sr.: Atendiendo la Reina (Q. D. G.) á las razones expuestas en las numerosas instancias de muchos padres de familia, de catedráticos y alumnos de los institutos del reino, á fin de que se modifique el art. 37 del plan de Estudios; y considerando la naturaleza de nuestro clima, rigoroso todavía en Setiembre, se ha servido determinar que el curso empiece el 1.º de Octubre, como en las Universidades, y acabe en fin de Junio.

De Real orden lo digo á V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 19 de Mayo de 1851.—Arteta.—Sr. Director general de Instruccion pública.

Comercio.—Circular.

Resuelto por S. M., de conformidad con lo consultado por el Consejo Real, que no habia lugar á dirimir la competencia suscitada entre el Jefe político y el Juez de primera instancia de Castellon de la Plana acerca de á cuál de los dos les correspondia la facultad de rubricar los libros de los comerciantes en la forma prevenida en el Código de Comercio, porque propiamente no se disputaba al Juez de Castellon el ejercicio de su jurisdiccion contenciosa:

Vistos los artículos 41, 42, 43 y 44 del citado Código, por los cuales se determina que la Autoridad civil municipal y la Administracion intervengan en la formacion de la matrícula general de comerciantes:

Visto el art. 40 del propio Código, por el que se dispone que en los pueblos donde no haya Tribunal de Comercio se rubriquen los libros de los comerciantes por el magistrado civil y su secretario:

Visto el capítulo primero, seccion tercera del reglamento de los juzgados de primera instancia del reino, aprobado por S. M. en Real decreto de 1.º de Mayo de 1844, por el que se crean y determinan las obligaciones de los secretarios de dichos juzgados:

Visto el art. 1169 del citado Código mercantil, por el cual se manda que donde no haya Tribunal

de Comercio conozcan los Jueces ordinarios en sus respectivos territorios jurisdiccionales:

Visto el art. 1204 del referido Código, en el que se previene que los Tribunales de Comercio se ciñan á las atribuciones judiciales que les declara el mismo Código, y que no ejerzan funciones administrativas de especie alguna:

Considerando que cuando se publicó el Código de Comercio, repetidamente citado, se hallaba encomendada la jurisdiccion ordinaria á Jueces de diversas clases, categoría y nombres, de suerte que al tratar de conferirles una atribucion comun solo se pudo comprender á todas aquellas Autoridades bajo el nombre genérico de *Magistrado civil*:

Considerando que con esta denominacion designaba el Código á los encargados de la administracion de justicia en primera instancia, encomendándoles la formalidad de rubricar los libros de comercio; pues si se hubiera tratado de conferir esta facultad á otras Autoridades las habria designado la ley conforme lo hizo al encargar que los Alcaldes é Intendentes formasen la matrícula de comerciantes en cada provincia:

Considerando que aun cuando la misma ley exija que con el Magistrado civil firme tambien su Secretario los libros de la contabilidad comercial, y de esto se haya querido deducir que por Secretarios solo pueden tenerse á los del Gobierno civil de cada provincia, no ha sido exacta semejante deducion, por cuanto los juzgados de primera instancia tienen tambien su Secretario con arreglo al citado reglamento de 1.º de Mayo de 1844:

Considerando que por regla general está mandado que donde no haya Tribunal de Comercio conozcan los Jueces ordinarios; y siendo innegable que donde se hallan establecidos dichos Tribunales á ellos solo corresponde cumplir todas las formalidades prescritas para que los libros de los comerciantes llenen los objetos de la ley, de su letra y espíritu se deduce lógicamente que cuando habló del Magistrado civil para que á falta de Tribunal de Comercio llenase aquel dichas formalidades, designó claramente á los Jueces ordinarios, puesto que lo son tambien de comercio donde no existen Tribunales especiales de este ramo:

Considerando que estos deben ceñirse á las atribuciones judiciales que les estan declaradas en el Código mercantil; y siendo una de ellas la de rubricar los libros de los comerciantes, se comprende esta atribucion entre las judiciales, y por consecuencia solo á los Jueces puede competir tan disputada facultad:

Y considerando por último que de ejercerla los Jueces de primera instancia donde no haya Tribunales de Comercio se facilitan las pruebas en los litigios que puedan ocurrir sobre asuntos mercantiles, ó cuando no se moviere pleito, siempre resultará que los libros de contabilidad comercial lleven el sello y garantía de Autoridades tan dignas de respeto é inamovibles como deben serlo las judiciales;

La Reina (Q. D. G.), oido el Consejo Real gubernativamente, se ha servido disponer que los Gobernadores de las provincias se abstengan de rubricar los libros de los comerciantes y de poner en su primera hoja la nota que previene el art. 40 del Código de Comercio, puesto que estas formalidades corresponde cumplirlas á un individuo y escribano de los Tribunales del ramo, y donde no los haya, al Juez de primera instancia y secretario del juzgado en su respectivo territorio jurisdiccional.

Lo que de Real orden participo á V. S. para su conocimiento y el de los demas á quienes esta resolucion interesa. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 15 de Mayo de 1851.—Arteta.—Sr. Gobernador de la provincia de....

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular.

A fin de reunir los datos necesarios é indispensables para proceder al arreglo del personal de las iglesias catedrales y colegiales del reino, y para calificar debidamente la mayor ó menor urgencia en la provision de prebendas y beneficios, con arreglo al Concordato celebrado últimamente entre la Santa Sede y el Gobierno de S. M., se ha servido mandar la Reina (Q. D. G.), de conformidad con el parecer de la Cámara, que los diocesanos, y en su caso los encargados de las jurisdicciones exentas, remitan sin demora á este Ministerio de mi cargo las notas siguientes:

Primera. Una nominal de los dignidades, canónigos, prebendados y demas eclesiásticos de dichas iglesias existentes dentro de su respectivo territorio, con expresion:

1.º De los que no residan sus beneficios por estar desempeñando otros cargos, cuáles sean estos, y la fecha y autoridad de donde procede el nombramiento.

2.º De los que tampoco residan por otras causas que se indicarán, con una ligera reseña de lo que en el particular hubiese ocurrido.

3.º De los que por hallarse en edad muy avanzada, ó con achaques habituales, no asisten á su iglesia, á pesar de su buen celo, con la asiduidad que deseáran.

Segunda. Igual nota por separado:

1.º De los eclesiásticos que por razon de salud ú otra causa deseen pasar á otra iglesia y pieza de la misma clase, expresando esta y las iglesias de la preferencia del interesado.

2.º De los dignidades, cuyos títulos se suprimen por el Concordato, que deseen continuar en su propia iglesia ó pasar á otra de la misma categoría, designando las que aquellos prefieran, ó aunque sea superior, con tal que se limiten á canonicato de su clase.

3.º De los racioneros y medios racioneros de las iglesias metropolitanas y sufragáneas, cuyas clases se suprimen por el mismo Concordato, designando igualmente las iglesias catedrales ó colegiales á que desearian ir, de no tener cabida en las de su residencia actual.

4.º De los eclesiásticos de las iglesias catedrales reducidas á colegiales por el Concordato que deseen continuar en estas, no obstante la diferencia introducida en su respectiva clase.

5.º De aquellos que quieran pasar en su actual clase á otra iglesia catedral, designando las que en su caso prefieran los interesados.

6.º De los dignidades, canónigos y otros beneficiados de las colegiatas y capillas suprimidas, que por sus circunstancias deban ser colocados en las correspondientes piezas de las iglesias catedrales y colegiales y Reales capillas que quedan subsistentes, expresando las preferidas por los interesados.

7.º De los eclesiásticos á quienes los prelados difuntos ó trasladados á otras iglesias hubieren nombrado en tiempo y forma legal para prebendas y beneficios de las catedrales, colegiatas y Reales capillas, y no hayan entrado en posesion de ellas, á virtud de las leyes y disposiciones del Gobierno por las que se suspendió la provision de las piezas eclesiásticas, y de las que hayan vacado despues.

8.º De los eclesiásticos de las iglesias catedrales y colegiales que los mismos diocesanos consideron dignos de ser promovidos á beneficios superiores á los que hoy poseen.

9.º De los párrocos y demas eclesiásticos de su respectivo territorio que por sus merecimientos y servicios en favor de la Iglesia y del Estado sean acreedores á que se les promueva á dignidades, canónica-

